

La peregrinación a Jerusalem a finales del siglo XV

Pedro TENA TENA
Instituto Cervantes

1. PRIMEROS PASOS

Las suaves lluvias de abril han penetrado hasta lo más profundo de la sequía de marzo y empapado todos los vasos con la humedad suficiente para engendrar la flor; el delicado aliento de Céfiro ha avivado en los bosques y campos los tiernos retoños y el joven sol ha recorrido la mitad de su camino en el signo de Aries; las avecillas, que duermen toda la noche con los ojos abiertos, han comenzado a trinar, pues la Naturaleza les despier-ta los instintos. En esta época la gente siente el ansia de peregrinar, y los piadosos viajeros desean visitar tierras y distantes santuarios en extraños países [...] ¹.

El viaje ha existido siempre en el acontecer humano ², señalá-bamos en cierta ocasión ³. Y los numerosos testimonios literarios reflejando la experiencia del desplazamiento que se han escrito a lo largo de los siglos no han dejado de satisfacer curiosidades e

¹ Geoffrey CHAUCER, *Cuentos de Canterbury*, ed. Pedro GUARDIA MASSÓ (2ª ed. Madrid 1991) pág. 65.

² Lionel CASSON, *Travel in the Ancient World* (Baltimore-London 1994), y para ejemplos literarios *Relatos de viajes en la literatura griega antigua*, ed. Luis A. GARCÍA MORENO y F. Javier GÓMEZ ESPELOSÍN (Madrid 1996). Como introducción para la época medieval véase *Travel and Travellers of the Middle Ages*, ed. Arthur PERCIVAL NEWTON (London 1949) y para ejemplos literarios Jean RICHARD, «Les récits de voyages et de pèlerinages», en *Typologie des sources du Moyen Âge Occidental*, dir. Léopold GENICOT (Turnhout 1981).

³ En mi artículo «Roma en textos españoles de viajes medievales», *Lemir* 3 (1998-1999) (<http://parnaseo.uv.es/Revista/Revista3/Tena/Articulo.htm>); allí dedicá-bamos también unas líneas a las motivaciones generales para emprender un viaje, en particular el de tipo religioso.

inquietudes. No obstante, la amplia y reciente investigación ha procurado ofrecer nueva perspectiva de esta clase de textos bajo un tratamiento comparativo e interdisciplinar. Y así hoy se consideran esos textos como esenciales en el estudio de la génesis de la *novela*⁴ y en otros casos se les da mayor valor como útil herramienta para el acercamiento histórico y geográfico por los variados cuadros descriptivos que contienen (arterias de economía, ciudades, distancias, gobiernos, riquezas, tipos de población con sus costumbres, creencias, lengua, etc.)⁵. Y es en este segundo contexto donde hemos de situar la razón del presente artículo: conocer un poco más cómo eran los desplazamientos de los cristianos palmeros en los términos del Medievo basándonos en uno de los últimos escritos de peregrinación conocidos en España en ese tiempo, la traducción española del *Viaje de la Tierra Santa* del alemán Bernardo de Breidenbach, impresa en Zaragoza por Paulo Hurus en 1498⁶.

2. EL VIAJE

Con latín, rocín y florín, andarás el mundo hasta el fin, y podrás ver el Miramamolín⁷.

2.1. *El camino*

8 de enero de 1484. Aquel día en Venecia, bajo una atmósfera repleta con sonos de campanas, el deán Bernardo de Breidenbach

⁴ Percy G. ADAMS, *Travel Literature and the Evolution of the Novel* (Lexington 1983), y Sofía M. CARRIZO RUEDA, «Un elemento generador de la novela moderna: los libros de viajes de la España medieval», en *La cultura hispánica y Occidente: Actas del IV Congreso Argentino de Hispanistas* (Mar del Plata 1997) págs. 206-210.

⁵ José A. OCHOA, «El valor de los viajeros medievales como fuente histórica», *Revista de Literatura Medieval* 2 (1990) págs. 85-102.

⁶ Bernardo de BREIDENBACH, *Viaje de la Tierra Santa* (Zaragoza 1498); Hugh Wm. DAVIES, *Bernhard von Breydenbach and his Journey to the Holy Land, 1483-4: A Bibliography* (London 1911); Heinrich ROHRBACHER, «Bernhard von Breydenbach und sein Werk *Peregrinatio in Terram Sanctam* (1486)», *Philobiblon* 33 (1989) págs. 89-113; y Pedro TENA TENA, *La labor literaria de Martín Martínez de Ampíes y el Viaje de la Tierra Santa* (Madrid 1995).

⁷ Gonzalo CORREAS, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales y otras fórmulas comunes de la lengua castellana en que van todos los impresos antes y otra gran copia*, ed. Víctor INFANTES (Madrid 1992) pág. 125.

regresaba de los Santos Lugares ⁸; dejaba atrás todo un pasado de gozo, pero también de algún que otro pesar, como la muerte de su compañero de viaje el conde de Solms. Cierto es que la visita a los escenarios de vida de Jesucristo sobreestimularían a cualquier peregrino antes de iniciar su travesía; sin embargo, ello no quitaba una *terrena* organización.

En un tiempo marcado por no pocas inseguridades en lo referente a las romerías hacia Jerusalem, la simple idea de llevar a cabo aquella experiencia exigía tomar las adecuadas medidas ⁹. Verdad es que a finales del siglo XV ya se conocía la existencia de «compañías de viajes» encargadas de organizar tales trayectos desde la urbe véneta ¹⁰ y que a la experiencia que aquellas brindarían se añadía la de otros viajeros que ya habían ido a Tierra Santa y que podían acompañar al peregrino inexperto ¹¹; sin embargo, muchos viajeros se ocuparían de adquirir previamente una buena preparación (y documentación) no sólo para enfrentarse a una «realidad» nueva, sino también para colmar una cierta curiosidad intelectual ¹². Y es que no faltaban instrumentos literarios para satisfacer toda inquietud, incluso sin contar las ilustraciones geográficas tan del gusto de

⁸ BREIDENBACH fol. 161v₂. Los recibimientos sonoros al viajero foráneo formaban parte, incluso en el Extremo Oriente, del ritual del «camino», y así lo leemos, por ejemplo, en Ibn BATTUTA, *A través del Islam*, ed. Serafín FANJUL y Federico ARBÓS (1ª reimpr. Madrid 1989) pág. 727, aunque en este caso sea un testimonio del siglo XIV.

⁹ En época antigua la marcha a Palestina parecía estar reservada a espíritus arrojados. Véase E. D. HUNT, *Holy Land Pilgrimage in the Later Roman Empire A. D. 312-460* (Oxford 1982); Pierre MARAVAL, *Lieux Saints et pèlerinages d'Orient* (Paris 1985); y también, como ejemplo, EGERIA, *Itinerario de la virgen Egeria (381-384)*, ed. Agustín ARCE (Madrid 1996). No obstante, en el siglo VIII, so el amparo carolingio, cambiaron algo las circunstancias de los viajes palmeros; véase Steven RUNCIMAN, *Historia de las Cruzadas* (3ª reimpr. Madrid 1987) vol. I págs. 54-55. Sobre el rey franco y las peregrinaciones a Jerusalem véase *Le pèlerinage de Charlemagne, La peregrinación de Carlomagno*, ed. Isabel de RIQUER (Barcelona 1984). Y lo mismo ocurrió en el siglo X con la Orden de Cluny; véase RUNCIMAN *Cruzadas* vol. I págs. 57 y 59.

¹⁰ BREIDENBACH fols. 41r₂ y 142r₂, y Friedrich UHLHORN, «Zur Geschichte der Breidenbachschen Pilgerfahrt», *Gutenberg-Jahrbuch* (1934) pág. 110, por ejemplo.

¹¹ Es el caso de Félix Fabri en el viaje con que iniciamos nuestro artículo (BREIDENBACH fol. 142v₁; DAVIES *Breydenbach* págs. IV-VI).

¹² En relación con esto último, semejante actitud en personas como el citado canónigo Bernardo de Breidenbach vendría dada por una estimable formación universitaria, palpable ya desde el siglo XIII en la mayoría de los religiosos que visitaban los Santos Lugares; véase F. E. PETERS, *Jerusalem* (Princeton 1985) pág. 515.

finales del XV ¹³. La misma Biblia ¹⁴, guías de Tierra Santa, ya espirituales ¹⁵ ya procesionales ¹⁶, libros de viajes que relataban experiencias de peregrinación a Palestina y también obras de talante semejante ¹⁷, como textos de indulgencias ¹⁸, eran muy buenas ayudas ¹⁹, según lo demostraría Fadrique Enríquez de Ribera para su viaje de 1518 ²⁰.

¹³ Sobre mapas y vistas de Tierra Santa a lo largo de la Edad Media, véase, por ejemplo, Kenneth NEBENZAHL, *Maps of the Bible Lands: Images of Terra Sancta Through Two Millennia* (London 1986), y *Journeys to the Promised Land* (New York 1989). Este interés por la imagen del «espacio» estuvo también a veces teñido por una afición por lo exótico (Claude KAPPLER, *Monstruos, demonios y maravillas a fines de la Edad Media* [Madrid 1986]) y en otras ocasiones por un gusto humanista hacia lo geográfico (Ángel GÓMEZ MORENO, *España y la Italia de los humanistas: Primeros pasos* [Madrid 1994] pág. 320).

¹⁴ En nuestro propio texto se hace indirecta mención de ello (BREIDENBACH fol. 75r₁).

¹⁵ Como el «directorío» de san Bernardo que forma parte de su *De la loa a la nueva milicia, a los soldados del Temple* (BERNARDO, *Obras de San Bernardo*, ed. Germán PRADO [Madrid 1947] págs. 1447-1463).

¹⁶ Véase, por ejemplo, Manuel de CASTRO, «Dos itinerarios de Tierra Santa de los siglos XIV y XV», *Hispania Sacra* 10 (1957) págs. 443-486, y J. G. DAVIES, «A fourteenth century Processional for Pilgrims in the Holy Land», *Hispania Sacra* 41 (1989) págs. 421-429.

¹⁷ Titus TOBLER, *Bibliographia Geographica Palaestinae* (Leipzig 1867); Girolamo GOLUBOVICH, *Biblioteca bio-bibliografica della Terra Santa e dell'Oriente francescano* (Quaracchi 1906-1927); Reinhold RÖHRICHT, *Bibliotheca Geographica Palaestinae* (Jerusalem 1963); y Nathan SCHUR, *Jerusalem in Pilgrims and Travellers' Accounts* (Jerusalem 1983).

¹⁸ DAVIES *Breydenbach* pág. 429.

¹⁹ Una muestra de la cantidad de los variados datos que podían contener estos escritos es el tratamiento que se hacía de las lenguas, como puede comprobarse en nuestro *Viaje de la Tierra Santa*. El hecho de señalar las lenguas de los variados grupos sociales residentes en Jerusalem, recogiendo la representación gráfica de los respectivos alfabetos y también una lista de 228 palabras árabes con su traducción al latín, vocabulario que se omite en la versión española (DAVIES *Breydenbach* pág. X), supone el claro propósito de dotar al texto de valor práctico. Vemos lo mismo en otras obras hispanas de viaje: el *Liber peregrinationis*, donde hallamos una relación de vocablos vascuences (*Guía del peregrino medieval "Codex Calixtinus"*), ed. Millán BRAVO LOZANO [3ª ed. Sahagún 1989] págs. 36-37 y 115-116; y la obra de J. de Mandevilla traducida al aragonés (J. de MANDEVILLA, *Libro de las maravillas del mundo* [Zaragoza 1979] págs. 51, 69, 82, 85-86 y 86). Véase también RICHARD «Les récits» pág. 67.

Las obras de peregrinación resultaban también muy interesantes en el campo bélico, pues a la hora de organizar una empresa de conquista «cruzada» era muy conveniente conocer el entorno del objetivo (RICHARD «Les récits» págs. 18 y 69-72). Para el tiempo que nos ocupa, el del reinado de los Reyes Católicos, acúdase a José GARCÍA ORO, *De Granada a Jerusalén ... La cruzada del cardenal Cisneros* (Madrid 1991) págs. 724-763.

²⁰ Pedro GARCÍA MARTÍN, *La Cruzada Pacífica* (Barcelona 1997) págs. 20-21 y 61.

Cuando un europeo en el Occidente del Cuatrocientos decidía realizar un viaje a Palestina con el objeto de visitar aquellos lugares de tanta significación para un cristiano, podía escoger entre varias clases de rutas, que variaron a lo largo de los siglos.

El período del auge peregrino comenzó en el siglo X²¹. Y a partir de entonces se desarrolló en gran medida la vía por tierra, sobre todo después de 975 tras la conversión a la fe cristiana de los monarcas húngaros, quienes hicieron más factible un camino que, siguiendo el curso del Danubio, atravesaba zonas balcánicas hasta Constantinopla. Aun con todo, este trayecto no estuvo exento de peligros que empezaron a disminuir hacia 1019, cuando Bizancio logró domeñar aquellas tierras. Así, en este primer tramo el palmero podía incluso elegir entre dos posibles rutas: una, por Hungría para luego pasar por Belgrado, Sofía y Adrianópolis hasta la capital de Constantino; y otra, encaminarse a la Italia bizantina y viajar de Bari a Dirraquio para luego tomar la romana vía Ignacia por Tesalónica y topar con el Bósforo. Por medio de tres calzadas llegaba luego el peregrino por el Asia Menor a Antioquía; y siguiendo la costa, alcanzaba la meta santa de Jerusalem²². La pérdida de San Juan de Acre en 1291 y la toma de Constantinopla en 1453 supondrán serios contratiempos para las facilidades del trayecto.

En los momentos en que viaja Bernardo de Breidenbach la situación era la siguiente:

@ La dicha ciudad [Parens] es puesta en tierra mucho hermosa y delectable: y *dende* pueden passar por tierra fasta vngría /y en otros reynos: y ahun podrian dende passar por tierra firme fasta el sepulcro del redemptor en jherusalem: empero seria muy peligroso /que no se pudiera cobrar de ligero el saluo conducto: sin el qual nadie en tantas tierras de infieles passar no puede /ni tal consejo es de dar jamas /y delo *tentar* es mucha locura²³.

Por su parte los viajes por mar contaron a lo largo de los tiempos con una relativa facilidad. En un principio dos factores contribuyeron a que el tráfico marítimo gozara de una cierta seguridad: 1) la sucesiva pérdida del dominio del Mediterráneo por parte de

²¹ RUNCIMAN *Cruzadas* vol. I pág. 55.

²² RUNCIMAN *Cruzadas* vol. I pág. 59.

²³ BREIDENBACH fol. 46v₂.

los árabes, motivada en la décima centuria por la caída de los núcleos de piratería –establecidos principalmente en la península de los Apeninos y en la costa meridional francesa– y por la liberación de Creta en 961; y 2) la hegemonía que los bizantinos establecieron en el Mediterráneo. Si a esto se unía el comercio entre griegos e italianos y el vínculo comercial entre cristianos y musulmanes, al eliminarse trabas en las relaciones con Egipto y con Siria, el peregrino podía alcanzar directamente desde Venecia las costas de Alejandría, Bari, Trípoli, etc. A pesar de ello no era extraño que los viajeros eligiesen pasar a Tierra Santa desde Constantinopla, antes de su caída, con el fin de contemplar las innumerables reliquias que en sus templos se guardaban.

En los últimos años medievales Venecia era una potencia marítima cuyas colonias establecidas por todo el Mediterráneo la convertían en un centro neurálgico comercial al tiempo que constituían valiosos apoyos para el crecimiento de su política económica:

O quanto serias marauillado letor quandoquiera que arribasses en estas partes de su señoria /que su potestad alcança la Hystria fasta Dalmacia y la Sclauonia: y dende sale fasta la grecia. Tiene a Cypre tiene a Candia yslas reales: y es señora de muchas gloriosas ciudades del mar /y poderosas jnsulas grandes /y senos y puertos: los quales nombrar aqui seria mucho prolixo [...] ²⁴.

En alexandria embian seys naues. dos en damasco. dos en baruto. dos en las regiones que son estranyeras siquier barbaras /fuera del trato y entender comun de nosotros. otras dos embian en constantinoble. dos en joppen siquiere japha: en las quales passan los peregrinos ala tierra santa. otras dos passan en anglaterra. y otras tantas al puerto de flanders fuser llamado [...] ²⁵.

²⁴ BREIDENBACH fol. 43v₂.

²⁵ BREIDENBACH fol. 45r₁. Esta visión del comercio véneto se nos muestra refrendada por los comentarios de Pedro Mártir de Anglería durante su estancia en aquel lugar: «Diuersarum enim mercium comparandarum gratia ad omnes has regiones veneti quotannis quendam galleacearum numerum destinant. Ad tanaym scilicet scithiam aliquas, alias berutum damasci portum in syriam, alexandriam aegypti emporium alias, ad africana littora plerasque, quasdam in hispaniam, in angliam Britanniam maiorem et ad glacialis oceani accolae etiam nonnullas mittunt, byzantium quoque constantinopolim in thraciam (priusquam turcharum bellis urgeretur) unde tapetum ingentem copiam referebant mittere consueuerant» (Pedro MÁRTIR DE ANGLERÍA, *Una embajada de los Reyes Católicos a Egipto*, ed. Luis GARCÍA GARCÍA [Valladolid 1947] pág. 43).

Uimos el nombrado puerto de Thor eneste mar mismo: donde arriban todos los nauios que dela jndia vienen cargados de speciera: y dende passan en Alexandria y fasta venecia porque se derramen alas otras partes *que* no las alcançan ²⁶.

No es extraño, pues, que muchos eligiesen dicho lugar como el inicio de su peregrinación, consideración que a las autoridades vénetas les interesaba sin duda fomentar por el complejo negocio que se movía en torno a los palmeros:

COmo la antigua y clara ciudad de los Uenecianos sea vn termino del qual 'y por donde se toma principio para el santo peregrinaje 'alos que *quieren* el mar nauegar [...] ²⁷.

El peregrino podía escoger varios caminos por mar desde la localidad italiana hasta Tierra Santa, siguiendo siempre una ruta marcada por las posesiones señoriales o la presencia de los venecianos en las zonas costeras ²⁸.

En testimonios literarios y tan solo fijándonos en la Palestina marítima como destino, encontramos, por ejemplo, trayectos que unían directamente Venecia con Beirut: dan muestra de ello rabí Yosef da Montagna (1481), rabí Obadyah da Bertinoro (1488) y un discípulo de este (1495) ²⁹. Según la vivencia de nuestro deán, lo más corriente era que desde la ciudad véneta se llegase a Jaffa ³⁰. Esta ruta tenía una variante: no volver a embarcarse en el

²⁶ BREIDENBACH fol. 145v₂.

²⁷ BREIDENBACH fol. 43r₂. Uno de los comercios fue el de textos útiles para la marcha a Tierra Santa: guías, obras que anotaban indulgencias, etc. Véase Béatrice DANSETTE, «Les pèlerinages occidentaux en Terre Sainte: une pratique de la "Devotion Moderne" à la fin du Moyen Âge? Relation inédite d'un pèlerinage effectué en 1486», *Archivum Franciscanum Historicum* 72 (1979) pág. 123; y RICHARD «Les récits» pág. 18.

²⁸ En cuanto al tiempo de partida desde la ciudad italiana, el español Pero Tafur nos habla del mes de mayo (Pero TAFUR, *Andanças e viajes de un hidalgo español: Pero Tafur (1436-1439)*, ed. Marcos JIMÉNEZ DE LA ESPADA [y José VIVES GATELL] [Barcelona 1982] pág. 41), y nuestro Bernardo de Breidenbach, del 1 de junio (BREIDENBACH fol. 46v₁).

²⁹ *Relatos de viajes y epístolas de peregrinos judíos a Jerusalén (1481-1523)*, ed. José Ramón MAGDALENA NOM DE DÉU (Sabadell 1987) págs. 19, 21, 29, 95, 105 y 151-154. Véase también Haïm HARBOUN, *Les Voyageurs juifs du XIII^e, XIV^e et XV^e siècles* (Aix-en-Provence 1988).

³⁰ Para un primer acercamiento al contexto económico, geográfico, histórico y humano que envuelve esta vía hay que tener presente las aportaciones de José A. OCHOA ANADÓN, «El viaje de Tafur por las costas griegas, I», *Erytheia* 8 (1987) págs. 33-62.

mismo sitio ³¹, sino continuar hasta el monte del Sinaí ³² y luego a Alejandría para tomar el barco de regreso ³³. Como veremos a continuación ese itinerario se podía también hacer a la inversa: Venecia, Alejandría, monte del Sinaí y Jerusalem.

De todo lo anterior podría entenderse que Venecia tenía el monopolio de los viajes por mar de los peregrinos; sin embargo y aparte de su importantísimo papel en relación con Tierra Santa, la idea no es totalmente cierta ³⁴, pues podemos encontrar ejemplos de otros puntos de partida en el período que tratamos. Y así los viajeros judíos Mešul·lam da Volterra (1481) y rabí Obadyah da Bertinoro (1488) son sólo un par de ejemplos: el primero navega bajo las órdenes de un patrón genovés y el segundo toma una nave francesa; ambos, para ir primero a Alejandría ³⁵ y de allí a Jerusalem.

El camino de hombres y mujeres españoles en sus viajes a los Santos Lugares en las postrimerías de la Baja Edad Media y principios del siglo XVI no variaba mucho del de otros palmeros europeos occidentales de la época. Y así vemos desplazamientos de Venecia a Jaffa a través de las diferentes posesiones de la ciudad republicana. Es el caso, por ejemplo, de Antonio de Lisboa (1507) ³⁶ o de Diego de Mérida (1507-1512) ³⁷.

³¹ BREIDENBACH fols. 74r₂ y 142r₂.

³² Félix Fabri, por ejemplo, nos indica que la caravana a la que se unió para hacer este trayecto la formaban 30 asnos, 25 camellos, 6 burreros, 7 camelleros, 2 guías árabes, 2 intérpretes con 1 esclavo y 18 palmeros. Al grupo inicial se fueron uniendo otras personas hasta alcanzar el número de 60; véase FÉLIX FABRI, *Voyage en Egypte de Felix Fabri, 1483*, ed. Jacques MASSON [y Gisèle HURSEAU] (Caire 1975) vol. I pág. III.

³³ Por sus peligros no eran muchos los que se aventuraban por esta ruta; véase Jean-Marc PASTRÉ, «De Gaza au Sinaï: Les récits de pèlerins allemands au XVe siècle», en *Les récits de voyage* (Paris 1986) págs. 13-24.

³⁴ Véase David JACOBY, «Pèlerinage médiéval et sanctuaires de Terre Sainte: La perspective vénitienne», *Ateneo Veneto* 24 (1986) págs. 27-58, quien no sólo se ocupa de los últimos años del Medievo.

³⁵ MAGDALENA NOM DE DÉU *Relatos* págs. 11-13 y 41-48, 21-22 y 106-112, respectivamente. Véase HARBOUN *Les Voyageurs*.

³⁶ Fray Antonio de LISBOA, *Viaje a Oriente (1507)*, ed. Antonio RODRÍGUEZ MOÑINO (Badajoz, 1949) págs. 13-67 (es posible que se trate de un portugués que escribe su obra en español).

³⁷ Antonio RODRÍGUEZ MOÑINO, «Viaje a Oriente de Fray Diego de Mérida», *Analecta Sacra Tarraconensia* 18 (1945) págs. 120-126.

Una segunda posibilidad era llegar a Alejandría desde la localidad véneta para luego pasar a Jerusalem; esta pudo ser la ruta seguida por Antonio Cruzado (1484-1487)³⁸. Esta vía no nos parece rara en el hispano, teniendo en cuenta no sólo su presencia en Italia y el potencial marítimo de Venecia, sino también y aparte de los ejemplos ya mencionados, la peregrinación que se describe someramente en el *Tirant lo Blanch* (1490)³⁹ y el hecho de que Pedro Mártir de Anglería (1501-1502), siguiendo desde Granada un itinerario terrestre, tomara luego una nave en Venecia rumbo a Alejandría⁴⁰.

De todo lo dicho se deduce que no siempre se viajó a Palestina desde el norte de la península de los Apeninos: las conexiones de la Corona de Aragón con los soldanes de Egipto hicieron factibles las peregrinaciones marítimas directas desde las costas ibéricas y no sólo en las postrimerías del siglo XV⁴¹. Por los estudios consultados parece que Barcelona fue un puerto fundamental en semejantes contactos. Y así encontramos la siguiente noticia procedente de los *Llibres de Dietaris*, que nos han traducido:

³⁸ Suponemos que embarcó en Venecia porque no hemos podido consultar el texto completo de la obra, que se conserva en la Bibliothèque Nationale de París según Agustín ARCE, «Dos custodios de Tierra Santa desconocidos, 1484-1490», *Archivum Franciscanorum Historicum* 57 (1964) pág. 424. El ejemplar que se guarda en la biblioteca particular de Bartolomé March Servera, cuya lectura nos ha facilitado María Dolores Vives Miquel, carece del (último) folio, donde se habla de la permanencia de nuestro personaje en Italia (Antonio CRUZADO, *Los misterios de Jerusalem* [Sevilla 1529]).

³⁹ Joanot MARTORELL y Martí Joan de GALBA, *Tirant lo Blanch* (Valencia 1978) fols. a4v₁-a4v₂. Se ha de tener presente que la obra se concluyó en 1464 (Fernando LÁZARO CARRETER, «La pluma y la espada», *ABC Cultural* 62 [8 enero 1993] pág. 7).

⁴⁰ MÁRTIR DE ANGLERÍA *Una embajada* págs. 22-87. La ruta egipcia era asequible asimismo por otros puertos: en un segundo viaje Diego de Mérida alcanza Damietta desde la isla de Chipre con el objeto de llegar al monte del Sinaí (RODRÍGUEZ MOÑINO *Viaje a Oriente* págs. 145-187).

⁴¹ En un ámbito más restringido véase, por ejemplo, Josep GUDIOL, «De peregrins i peregrinatges religiosos catalans», *Analecta Sacra Tarraconensia* 3 (1927) págs. 93-103. Y en un marco general, MÁRTIR DE ANGLERÍA *Una embajada*; Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, «Las relaciones de los Reyes Católicos en Egipto», en *En la España Medieval: Estudios dedicados al profesor D. Julio González González* (Madrid 1980) págs. 507-519; y Charles-Emmanuel DURFOURCO, «La continuité des activités catalano-aragonaises dans les états musulmans méditerranéens d'Alphonse le Magnanime à Ferdinand le Catholique», en *IX Congresso di Storia della Corona d'Aragona* (Napoli 1982) vol. II págs. 199-223.

Jueves 20 de Abril [de 1391] se hizo a la vela la Coca de *Guillermo Rierola* y de otros, que con peregrinos Castellanos pasaba a Jafa (puerto de Syria) ⁴².

Tampoco en esos lazos catalanes se quedaba atrás la localidad de Alejandría. Teniendo en cuenta los múltiples nexos comerciales y políticos con el soberano mameluco, era comprensible que se dieran con asiduidad viajes de palmeros con destino a la urbe egipcia en su trayecto a Jerusalem ⁴³. Nuestro texto asimismo refleja este cuadro económico:

Al cabo traydos en el palacio del rey de Sicilia: donde sta el consul delos cathelanes: fue nos ende hecho buen recebimiento: dando nos estancias a cadavno. Esta es casa donde la dicha generacion tiene vna plaça para los negocios de mercaderias: en la qual suelen aposentar los peregrinos: ahun que tengan otras dos plaças /o hondigas los venecianos /y otra los genoeses: porque son muy bien aqui defendidos del consul dicho /con mucho fauor del trucheman siquier Eraute alexandrino: por el qual fueron luego presentados ante el Admiraldo dela ciudad los caualleros y nobles nuestros. del qual recibidos con gran cortesia: mando en vn libro screuir sus nombres y los dexo boluer ala posada. Ende algunos compañeros nuestros hecha concordia con el dicho consul /aquellos dias con el comieron: seruidos de plata mas que de viandas. los otros quedaron con el señor Conde en su aposiento ⁴⁴.

Aunque el conocimiento de semejantes datos daba una mayor confianza al romero de la época, aunque se contaba previamente con las bendiciones en los «ritos de partida» ⁴⁵ y aunque existía la fe en la protección divina para el palmero ⁴⁶, la realidad se encar-

⁴² Antonio de CAPMANY Y DE MONPALAU, *Memorias históricas sobre la marina, comercio y artes de la antigua ciudad de Barcelona* (Barcelona 1963) vol. II (2) pág. 842.

⁴³ José M. MADURELL Y MARIMÓN, «Cuentas de un viaje comercial a Rodas y Alejandría en 1438», en *Miscelánea de Textos Medievales 2* (1974) págs. 229-234; y Amada LÓPEZ DE MENESES, «Un siglo del consulado de los catalanes en Alejandría (1416-1516)», en *IX Congresso di Storia della Corona d'Aragona* págs. 225-242.

⁴⁴ BREIDENBACH fol. 155r₂.

⁴⁵ Esta clase de ceremonias se nos describen, por ejemplo, en un ordinario gerundense de 1502 o en un ritual de Vich de 1509 (GUDIOL «De peregrins» págs. 112-113). Sobre sus precedentes véase José JANINI, «Influjos visigóticos en “misas de viajeros” del siglo VIII», *Hispania Sacra* 39 (1987) págs. 15-24.

⁴⁶ BREIDENBACH fol. 3v₂.

gaba de matizar tales aspectos. Y es que el riesgo de desgracias era algo manifiesto en el Mediterráneo de 1483 y 1484, las cuales daban al traste en muchas ocasiones con el tranquilo desarrollo de la navegación ⁴⁷. No sólo hallamos los peligros provocados por el hombre, como el conflicto bélico entre el soberano de Venecia y los duques de «ferrara» y «lotringia» ⁴⁸, entre aquel y el rey de Nápoles ⁴⁹, la presencia de corsarios y piratas ⁵⁰ o el peligro turco ⁵¹, sino también problemas de índole natural, ya externos –como fortunas ⁵² y nieblas ⁵³–, ya internos –como enfermedades y padeceres propios de las embarcaciones de aquellos tiempos ⁵⁴.

⁴⁷ En un contexto amplio véase Jean RICHARD, «Les gens de mer vus par les Croisés et par les pèlerins occidentaux du Moyen-Âge», en su obra *Croisés, missionnaires et voyageurs* (London 1983) pág. 345. Este estudio es muy interesante para conocer detalles de la intrahistoria marítima de nuestro viaje por la incorporación de curiosas noticias procedentes del texto de Félix Fabri que no se incluyen en el de Bernardo de Breidenbach.

⁴⁸ BREIDENBACH fols. 45r₂ y 54r₁.

⁴⁹ BREIDENBACH fol. 156r₁.

⁵⁰ BREIDENBACH fol. 45v₁. Para los actos de corso y piratería en el Mediterráneo con respecto tan solo a la Corona de Aragón y su repercusión negativa en el comercio medieval, véase, por ejemplo, Nuria COLLA Y JULIÁ, «Aspectos negativos del tráfico marítimo en el siglo XV: Actos de piratería y consecuencias para el comercio internacional. Corsarios en las costas de la Corona de Aragón», en *Instituciones económicas, sociales y políticas de la época fernandina* (Zaragoza 1962) págs. 113-139; y Francesco GIUNTA, *Aragonese y catalanes en el Mediterráneo* (Barcelona 1989) págs. 89-91.

⁵¹ BREIDENBACH fol. 45va (como mínimo ejemplo); y Giuseppe BELLINI, «Los turcos en las crónicas españolas de viajes de los siglos XV y XVI», *Quaderni di Letterature Iberiche e Iberoamericane* 3 (1985) págs. 5-26.

⁵² El tema de las tempestades en escritos de viajes es algo reiterado; de hecho, ya el apóstol Pablo lo recoge (*Hechos de los Apóstoles* 27, 18-20). Una de las posibles consecuencias de tal eventualidad eran los naufragios, que llegaron a constituir desde la perspectiva literaria un importante motivo de creación: Homero, en el mundo griego (*Odisea* [1ª reimpr. Madrid 1986] canto V vv. 291-393 págs. 178-181); Virgilio, en el orbe latino (*Eneida* [Madrid 1992] lib. I vv. 91-141 págs. 142-143); Gonzalo de Berceo, en la literatura hispánica medieval (*Milagros de Nuestra Señora* [Madrid 1989] milagro XXII págs. 169-175), etc. En pleno Renacimiento ibérico el tema alcanzó un mayor desarrollo: la obra de Alvar NÚÑEZ CABEZA DE VACA, *Naufragios* (ed. Trinidad BARRERA [Madrid 1985]), o el estudio de Giulia LANCIANI, «Una historia trágico-marítima», en *Lisboa extramuros, 1415-1580*, dir. Michel CHANDEIGNE (Madrid 1992) págs. 89-117, dan buena fe de ello.

⁵³ BREIDENBACH fol. 161r₁.

⁵⁴ La primera edición de la obra de nuestro religioso alemán (Maguncia 1486) tiene unos capítulos, omitidos en la impresión española, que reflejan algunos de los referidos inconvenientes de la navegación: remedios para el mareo (20) y precauciones contra moscas, piojos, pulgas y sabandijas (21) (DAVIES *Breydenbach* pág. XI). Una de las causas que podía diezmar una tripulación era la peste

Por todo eso, no resulta extraño que el miedo a la muerte estuviera presente en ocasiones entre los temores de los viajeros. Si alguien se moría, o se echaba el cuerpo al mar ⁵⁵ o se lo trasladaba a un lugar terrestre definitivo ⁵⁶; lo primero resulta curioso teniendo en cuenta la superstición marinera de que las aguas no lo consentían:

Quando esto vimos parecia fengida la grande mentira delos marineros /que muchos cuerpos de peregrinos y nobles varones lançan en las ondas /dando a entender que no las çufre despues de muertos el mar ⁵⁷.

En el momento en que el peregrino pisaba Tierra Santa, bien podía creer que bajo la tutela de los religiosos franciscanos (y sus consejos) desaparecerían definitivamente las dificultades que le impedían el logro de su sueño (Apéndice I) ⁵⁸:

y pienso *que* ninguno delos peregrinos pudiesse passar alla seguro: si estos frayles ende no fuessen. porque los moros /y en mayor grado los otros hereges delas otras naciones /tienen de nosotros mucho enojo /y nos abhorrecen /y mal nos quieren ⁵⁹;

(BREIDENBACH fols. 54r₁ y 158r₁, por ejemplo). Otro factor que influía en el desarrollo de la vida en el barco era la alimentación; su carencia o mala calidad repercutía en la salud de los tripulantes (BREIDENBACH fols. 41v₁ y 157r₂ da unos mínimos ejemplos sobre la dieta, basada en «carne fresca», «estruciones», «pan», «vino» y «viscocho»). Véase Fernando LÓPEZ-RÍOS FERNÁNDEZ, *Medicina naval española en la época de los descubrimientos* (Barcelona 1993).

⁵⁵ BREIDENBACH fol. 157v₂. Un ejemplo del siglo XII lo hallamos en Ibn YUBAYR, *A través del Oriente: El siglo XII ante los ojos*, ed. Felipe MAILLO SALGADO (Barcelona 1988) pág. 366.

⁵⁶ Ambas soluciones llegaron a estar legisladas; véase José DANÓN y Beatriz DANÓN-CAMPÓN, «Notas sobre la medicina naval en el Mediterráneo occidental durante los siglos XIV y XV», en *XXX Congreso Internacional de Historia de la Medicina* (Düsseldorf 1988) pág. 49.

⁵⁷ BREIDENBACH fol. 158r₁. En el orbe hispano-cristiano medieval el tema aparece, por ejemplo, en Gonzalo de BERCEO (*Milagros*, milagro XII e. 598 pág. 171) y en el *Libro de Apolonio* (ed. Dolores CORBELLA [Madrid 1992] ee. 273-283 págs. 166-169).

⁵⁸ Recogidos en BREIDENBACH fols. 57v₂-58r₁ y señalados por Félix Fabri (PETERS *Jerusalem* págs. 427-430).

⁵⁹ BREIDENBACH fol. 131r₂. Era encomiable la labor de ayuda espiritual y material, así como de guía, por parte de los religiosos de Asís en favor de los palmeros. El ejemplo más explícito de ello aparece en BREIDENBACH fol. 131r₁-r₂. El custodio franciscano que conoció el deán se llamaba Paulus Arrivabene de Canneto (en torno a su figura véase ARCE «Dos custodios» pág. 419). La consideración hacia los guías ya aparece en el primer texto peregrino hispano que se conoce (EGERIA págs. 180-181; vid. también MARAVAL *Lieux Saints* pág. 166).

pero en verdad no era así: los variados caminos obligaban al uso de diferentes medios, tanto para realizar el viaje como para sortear desagradables acontecimientos ⁶⁰.

Por la lectura de la obra de Bernardo de Breidenbach comprobamos distintos modos de traslado. En Palestina normalmente se hacía el camino en asno ⁶¹; cuando en ciertas ciudades estos animales de carga no estaban permitidos, entonces se hacía el camino a pie ⁶². En desplazamientos a «Alcayre» y luego hasta Alejandría se utilizaba sobre todo el camello ⁶³; en las ciudades egipcias, asnos ⁶⁴, y pequeñas embarcaciones para alcanzar Alejandría ⁶⁵.

Con tantas idas y venidas, tantas vueltas y revueltas, y por más que Tierra Santa viviese bajo el control mameluco:

tengo yo por cierto *que* si moros puros touiessen las tierras sanctas en manos: no se daria consentimiento *que* algun cristiano a ellas entrasse 'por ser *tan* terrible la enemiga: empero como el mismo Soldan es de aquellos 'y los *que* tiene en las armadas 'ahun fallamos defension alguna ⁶⁶;

era muy frecuente que surgieran problemas. Y así, al igual que cuando hablábamos de los peligros en el mar, también en tierra el peregrino se encontraba con dos tipos de experiencias nada gratas, unas producto de la mano del hombre y otras por causas naturales.

⁶⁰ Para una atención general a los avatares de los palmeros durante sus trayectos por tierra acúdase a PETERS *Jerusalem* págs. 427-478. Puede verse un ejemplo hispano en el siglo XV en José Antonio OCHOA ANADÓN, «El viaje de Pero Tafur por Tierra Santa», en *Actas II Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval* (Alcalá de Henares 1992) vol. II págs. 597-608; y José A. OCHOA, «La Descripción de Jerusalén en Pero Tafur», en *Literatura Medieval: Actas do IV Congresso da Associação Hispânica de Literatura Medieval* (Lisboa 1993) vol. III págs. 147-156.

⁶¹ BREIDENBACH fols. 41v₂ y 57r₂: los pasajes se refieren a la contratación previa de asnos hecha en Venecia con el patrón de la galera y a su utilización desde Jaffa. La razón para usar este medio de transporte nos la explica José Antonio OCHOA ANADÓN: «[...] en 1167 se prohibió a los cristianos montar caballos o mulas en Egipto, ley que no fue derogada por la dinastía mameluca, que la trasladó a tierras palestinas» («El viaje» págs. 598-599).

⁶² BREIDENBACH fol. 58v₂, es el ejemplo más significativo.

⁶³ BREIDENBACH fols. 143r₂ y 148v₁, en el recorrido hasta las puertas de El Cairo; y 154v₂, sobre el corto trayecto hasta la ciudad del delta.

⁶⁴ BREIDENBACH fol. 151v₁.

⁶⁵ BREIDENBACH fols. 154r₁-v₂.

⁶⁶ BREIDENBACH fol. 151r₁-r₂.

Con respecto a las primeras, nuestro texto no olvida mencionar toda clase de abusos, bofetadas, heridas, insultos ⁶⁷, e incluso la muerte, tal y como le sucedió a uno de los compañeros del deán ⁶⁸. Estas situaciones podían provocar actos de venganza por parte de los propios peregrinos cuando volvían a las galeras dispuestas para el regreso ⁶⁹. No es raro, por ejemplo, que viajaran armados en el camino hacia El Cairo ⁷⁰. La situación podía hacerse hasta tal punto desagradable que el propio autor renuncia en ocasiones a describirla guiado por buenos fines ⁷¹: no desanimar al lector en hacer una peregrinación.

Las dificultades de índole natural tampoco fueron obstáculos para los viajeros: ni las enfermedades ⁷², ni las inclemencias del clima o del desierto impedían alcanzar el gozo de andar por lugares bíblicos.

2.2. El dinero

Si para trayectos tan largos convenía tener fortaleza de espíritu, el alto coste del viaje sobre todo en los siglos XIV y XV obligaba también a contar con un considerable apoyo económico ⁷³:

[...] donde fallamos muchos generosos condes y varones y caualleros 'y otras muchas personas de cuenta 'dela yglesia como del mundo los quales vinieron enel lugar mismo de partes diuersas dela christiandad: assi con tal zelo santo mouidos para visitar los santos lugares ⁷⁴.

⁶⁷ BREIDENBACH fol. 154r₁.

⁶⁸ BREIDENBACH fol. 57v₁.

⁶⁹ Acerca también de las consecuencias que semejantes comportamientos tenían sobre los palmeros que todavía deseaban permanecer un tiempo vid. BREIDENBACH fol. 142r₂.

⁷⁰ BREIDENBACH fols. 147v₂-148r₁.

⁷¹ De ello podemos encontrar una pincelada en BREIDENBACH fol. 142v₁.

⁷² El conde de Solms, muerto de disentería, es una clara muestra de ello (BREIDENBACH fol. 156r₁).

⁷³ Sobre este punto y la peregrinación de Bernardo de Breidenbach, véase UHLHORN «Breidenbachschen Pilgerfahrt» págs. 110-111.

⁷⁴ BREIDENBACH fol. 41r₁, y JACOBY «Pèlerinage médiéval» págs. 35-36. Si atendemos al siguiente comentario, la situación apenas había cambiado en pleno siglo XVI: «Que el camino de Hierusalem ningún pobre le puede ir, porque al menos gasta quarenta escudos y más, y por allá maldita la cosa les aprovecha pedir ni importunar» (*Viaje de Turquía*, ed. Fernando G. SALINERO [3ª ed. Madrid 1986]

Para quien quisiera comerciar o viajar se hacía conveniente el recurso del cambio y del crédito en un mundo en que se usaban muy variadas monedas ⁷⁵. Y para mostrar lo dicho sólo hay que examinar la diversidad que conoció el religioso de Maguncia en su desplazamiento, según un *Manual mallorquín de mercadería* fechable entre 1481 y 1491:

Candia y Xipre.— En Candia y Xipre és la moneda qui y core d'or: *ducats* e moltes altres monedes d'or. Lo *ducat* val 6 *lliures*. A y moltes altres monedes dolentes que bilonegen segons lo *ducat*, e tots temps lo *ducat* val més de les altres monedes d'or 5 *sous* més y 5 *sous* menys.

Rodes.— En Rodes cora tota manera de moneda d'or. A y moneda qui ha nom *joanet* e *aspres*, los *pixols*; e 32 *pixols* fan 1 *joanet*; e 2 *aspres* fan 1 *joanet*; e 16 *pixols* fan *aspres*. Lo *ducat venecià* val 60 *aspres*; *ducat* de Monseyor lo Mestre, 58 *aspres*. A y moltes altres monedes, les quals bilonegen segons que val lo *ducat*. E més y a *florins*, que val 1 *florí* 20 *aspres*.

Alexandria, Al-Caire e Domàs qui és del soldà.— En Alexandria, Al-Caire e Domàs, coren *ducats cera fins*, qui són *ducats* de la terra; e volen y molt los *ducats valencians* (*sic* por *venecians*). De moneda blanca, hi ha moneda que allà anomene *darms*, *maydins* e *quirats*: e 16 *darms* fan 1 *maydi*, e 20 *maidis* fan 1 *quirat*, e 26 *quirats* fan 1 *ducat*. Valen hi altres monedes les quals billonegen segons que val lo *ducat* [...].

Piça, Florença e Venèssia.— En Piça, Florença e Venècia coren tota menera de *ducats* e lo *ducat* val 6 *lliures*. A y de moltes altres monedes, que són molt delectes, qui les bilonegen segons que val lo *ducat*. Es ver y coren molta moneda d'or però *ducat* val tots temps 5 *sous* més e 5 *sous* menys [...].

Alemània.— En Alemània coren *florins* d'or, i val lo *florí* (*en blanco*) ⁷⁶.

En una peregrinación como la del germano Bernardo de Breidenbach los gastos eran considerables, no sólo para atender las

pág. 119). Por ejemplo, el pasaje costaba 40 ducados en 1457-1462, 20 en 1470, 55 en 1480, 42 ducados cuando peregrina Bernardo de Breidenbach y 40 ducados en 1490 (DAVIES *Breydenbach* pág. XII).

⁷⁵ Para comprender la importancia de semejantes métodos mercantiles en aquella época basta con recurrir a Pero Tafur (Francisco LÓPEZ ESTRADA, «Pedro Tafur, trotamundos medieval (I)», *Historia* 16 98 [1984] págs. 114-116).

⁷⁶ Francisco SEVILLANO COLOM, «Monedas que circulaban en el Mediterráneo a fines del siglo XV», en *I Congreso Internacional* págs. 728-730.

propias necesidades, sino también debido a razones creadas por individuos no pertenecientes al grupo palmero pero a él vinculados. Ya incluso antes de emprender la marcha había que hacer unos preparativos que costaban una significativa cantidad de recursos. El propio conde de Solms llegó a contratar, no obstante, los servicios de un sastre adicional como una de las primeras medidas a la hora de preparar el viaje ⁷⁷.

Tales desembolsos no quedaban ahí, ya que enseguida el viajero tenía que afrontar el tema del transporte. Así, por ejemplo, en Venecia, aparte de hacer acopio de provisiones, convenía hacer un contrato con el patrón de la galera, lo que suponía un ineludible pago: la mitad, en la ciudad véneta; la otra, en Jaffa (Apéndice II) ⁷⁸. Lo curioso de semejantes acuerdos es que no se limitaban al viaje en la nave, sino que incluían otras cuestiones: cabalgaduras, intérpretes, peajes, salvoconductos en Tierra Santa, etc. Otros pagos se hacían en Palestina dependiendo del arbitrio de cada viajero: provisiones ⁷⁹, limosnas para los franciscanos ⁸⁰ y visitas a monumentos ⁸¹ son ejemplos típicos ⁸².

Si luego los palmeros querían desplazarse con seguridad al monasterio de Santa Catalina y a continuación llegar a El Cairo, era necesario contraer un nuevo compromiso, ahora con las autoridades de Jerusalem. Y otra vez había que pagar: la mitad, en la ciudad santa; la otra, en Gazera ⁸³. Una vez llegados a la capital mameluca, de nuevo urgía aparejar la estancia. Entonces ya no se contaba con el asesoramiento y ayuda de los franciscanos; allí convenía el apoyo del *calino mayor*, quien a cambio de buenas monedas que se pagaban al final de la estancia proporcionaba casa,

⁷⁷ UHLHORN «Breidenbachschen Pilgerfahrt» pág. 108.

⁷⁸ BREIDENBACH fols. 41r₂-42r₁. Este aspecto del viaje suele mencionarse en los textos de los peregrinos, como vemos en el de Ulrich Brunner, que estuvo en Tierra Santa en 1470 (Annie FAUGÈRE, «L'Autre et l'Ailleurs dans quelques récits de voyage allemands», en *Les récits* págs. 27-28); en relación con acuerdos entre peregrinos españoles y patronos venecianos, véase TAFUR *Andanças* pág. 41 (siglo XV) y LISBOA *Viaje a Oriente* págs. 53-55 (siglo XVI).

⁷⁹ BREIDENBACH fol. 57r₁.

⁸⁰ BREIDENBACH fol. 61r₂.

⁸¹ BREIDENBACH fol. 61v₂.

⁸² La oferta de objetos para comprar que se presentaba a los peregrinos en Tierra Santa, especialmente a la entrada del Santo Sepulcro, era tan apabullante que mereció la crítica de Félix Fabri (PETERS *Jerusalem* pág. 443).

⁸³ BREIDENBACH fols. 72v₂ y 141v₂-142r₂.

guías y transporte, incluida la ayuda para la marcha al puerto de Alejandría⁸⁴. También para este trayecto había que gastar dinero en comida⁸⁵, dádivas⁸⁶ y socorro⁸⁷, visitas a lugares de interés⁸⁸ e incluso a ciudades, como la citada Alejandría⁸⁹.

No obstante esta aparente quietud, la realidad en ocasiones ensombrecía los ánimos de los peregrinos, sobre todo en lo referente a los abusos⁹⁰ y a los robos⁹¹ por las gentes del país; por su parte, los patronos de galeras también se aprovechaban de los viajeros, sabedores de la necesidad que se tenía de tratar con ellos⁹². Por todo eso, si a los gastos más o menos calculados se añadían los imprevistos, los desembolsos resultaban muy altos. Estos aumentaban cuando el peregrino deseaba comprar supuestos recuerdos, ya profanos⁹³ ya religiosos⁹⁴.

2.3. *Las lenguas de Tierra Santa*

Tengo para mí que el desconocimiento de idiomas es quizás el mayor obstáculo para provechosos viajes. En la época en que nos movemos la cuestión podía solucionarse en Europa, en líneas generales, con el latín. Y es que tal importancia llegó a cobrar durante el Medievo la lengua de Roma, que incluso el mongol Abaga en el siglo XIII la utilizó preferentemente en sus misivas con el papa. Resulta lógico así que en 1267 Clemente IV se sorprendiera

⁸⁴ BREIDENBACH fol. 154r₁.

⁸⁵ BREIDENBACH fol. 147r₂.

⁸⁶ BREIDENBACH fol. 146v₂.

⁸⁷ BREIDENBACH fol. 151r₂.

⁸⁸ BREIDENBACH fol. 149r₂.

⁸⁹ BREIDENBACH fols. 155r₁, 155r₁-r₂ y 157r₁. En dos de las puertas de esta ciudad y en su ribera se pagaba obligatoriamente el *diezmo*; de ello quedaban exentos los religiosos. En relación con los judíos Mešul·lam da Volterra nos dice lo siguiente: «Cuando llegamos a la puerta nos registraron y nos encontraron nuestro dinero, a pesar de que estaba (oculto) bajo mis pies, y me tomaron en cuenta (a razón del) 10 por ciento, y después me devolvieron el 9 por ciento, pues los judíos no pagan más que el 1 por ciento, aunque te descubran que no se lo has declarado» (MAGDALENA NOM DE DÉU *Relatos de viajes* pág. 48).

⁹⁰ BREIDENBACH fol. 154v₁.

⁹¹ BREIDENBACH fol. 154v₁.

⁹² BREIDENBACH fols. 156v₂ y 161v₂.

⁹³ BREIDENBACH fol. 154r₂.

⁹⁴ PETERS *Jerusalem* pág. 448.

al recibir una en lengua mongola; todo se aclaró cuando en 1268 el soberano oriental contestaba, en latín según la costumbre, lamentando el hecho y justificándose por la ausencia de su escriba latino ⁹⁵.

La solución del latín quedaba en gran medida descartada en los países musulmanes y en concreto en Tierra Santa. Por eso es comprensible que el palmero viera con buenos ojos la presencia de entendidos en lenguas entre los compañeros de viaje ⁹⁶, de intérpretes desde la misma llegada a los Santos Lugares ⁹⁷ o de franciscanos custodios de los sagrados sitios, los cuales podían entenderse con los peregrinos en sus idiomas nacionales ⁹⁸. Este aspecto recuerda la labor de los religiosos en la Palestina del siglo IV, cuando traducían la liturgia en griego al siríaco para el pueblo y al latín para los «latinos» presentes ⁹⁹.

La importancia de esas personas se acentuaba por el hecho de cohabitar en Palestina un cúmulo de pueblos: «abbasinos», armenios, georgianos, griegos, «jacobitas», judíos (Apéndice III), maronitas, nestorianos, sarracenos y «surianos», y por ende, de lenguas:

Estos abbasinos siquier indianos: ahun *que* en jerusalem y tierra sancta saben y entiendan la moriega lengua: y della quando les plaze vsan: no menos tienen su *propio* lenguaje y alphabeto: el qual tiene .xlvij. letras: segun en las siguientes figuras son escriptas [...].

Su alphabeto y *propria* letra es la siguiente de yuso escripta.

Alphabeto delos armenios [...].

Tienen ellos [los georgianos] la griega letra y lengua en sus officios y escripturas: en los negocios otros vsan la caldea /o moriega: cuyos alphabetos ya fueron arriba señalados [...].

En los officios diuinos [los griegos] vsan la lengua griega /que todos los legos entender la pueden: en todos los otros negocios que en jerusalem y tierra sancta hazen: hablan en arabigo /como los moros. Su *propio* alphabeto y letra todo al natural es lo siguiente [...].

⁹⁵ J. GIL, *En demanda del Gran Kan: Viajes a Mongolia en el siglo XIII* (Madrid 1993) pág. 134.

⁹⁶ BREIDENBACH fol. 142v₁.

⁹⁷ Esta cuestión incluso se concertaba con el patrón de la galera (BREIDENBACH fol. 41v₂).

⁹⁸ BREIDENBACH fol. 57v₂.

⁹⁹ EGERIA págs. 316-319.

Tienen [los jacobitas] diuersas formas de letras: segun el costume /o diuersidad en las prouincias donde habitan: empero su letra y alphabeto general a todos es el presente [...].

Hablan ellos [los judios] en aquellas tierras la arabica lengua: y entre si mismos vsan sus propias lengua y letras hebraycas: segun enel siguiente alphabeto stan escriptas [...].

No tienen [los maronitas] propia letra que scriuan /sino la chaldeia /o la moriega /delas quales vsan [...].

En sus escripturas y enlos officios diuinos [los nestorianos] vsan lengua y letra chaldeia. en jherusalem y tierra sancta hablan la lengua de algarauia para sus negocios. en las otras tierras y reynos que bien /vsan de aquellas lenguas que tienen [...].

@ Los sarracenos siquier moros vsan la lengua arabica con su letra: la qual contiene .xxxj. letras: segun en el siguiente alphabeto estan figuradas [...].

En los negocios mundanos [los surianos] hablan lengua morisca: en los diuinos y espirituales vsan la griega. Algunos en ellos vsan el chaldeo /quando les plaze: porque bien lo saben. Y la verdadera letra y alphabeto dela scriptura y lengua chaldeia es la siguiente [...] ¹⁰⁰.

Asunto diferente era cuando, ora en alemán, ora en italiano, los habitantes del país recriminaban a los palmeros ¹⁰¹, o cuando pequeños comerciantes que les acosaban intentaban hacerse entender por medio de una mezcla de lenguas romances. Juan del Encina escribió un *Villancico contrahaziendo a los mócaros que sienpre van ynportunando a los peregrinos con demandas que da alguna idea de lo que el deán oiría de tales mercaderes:*

Benda ti istrán plegrín,
benda, marqueta, maidín.

Benda –tú peregrino extranjero–
benda, «marchetto», maidín.

Benda, benda stringa da, da
agugeta colorada

Por una benda, una benda yo doy
agujeta colorada;

¹⁰⁰ BREIDENBACH fols. 126v₂, 125r₂-r, 125v₂, 122v₂, 124r₂, 121r₂, 127r₁, 124v₁, 120r y 123r₂-v₂. Véase Miguel Ángel de BUNES IBARRA, *La imagen de los musulmanes y del norte de África en la España de los siglos XVI y XVII: Los caracteres de una hostilidad* (Madrid 1989) págs. 92-96.

¹⁰¹ Esto junto al uso de determinados idiomas europeos por parte de los franciscanos nos da idea de la nacionalidad de los visitantes más habituales (PETERS *Jerusalem* pág. 430).

dali moro namorada
y Alá ti da bon matín.

dásela a tu enamorada mora
y Alá te da buena mañana.

Por Alá te rrecomenda
dar maidín, marqueta, benda,

Por Alá te recomiendo
gastar un maidín, un «marchetto»,
[una benda

con bestio tuto lespenda:
xomaro estar bon rroçín.

por una bestia completa:
un burro es buena cabalgadura ¹⁰².

Peregrín taybo cristián,
si querer andar Jordán
pilla per tis jornis pan,
que no trobar pan ne vin.

Buen peregrino cristiano,
si deseas ir al Jordán
lleva pan para tu viaje,
porque no encontrarás ni pan ni vino.

Pilla, pilla per camino
palastro, bona galino,
bono fica, taybo fino
y taybo zucarrazín.

Lleva, lleva para el camino
un pollo, una buena gallina,
buenos higos, buen vino
y buenas uvas dulces.

Pilla lobo coto ades,
per benda dar dos e tres,
per marqueta çinca seys,
dez e duz per un maydín.

Lleva huevos cocidos ahora,
por una benda yo doy dos o tres,
[por un «marchetto» cinco, seis,
diez o doce por un maidín].

Per marqueta e maydín dar
ovos, haba per manjar,
marqueta bayoco estar,
dos bayocos un maydín.

Por un «marchetto» y maidín doy
huevos y habas para comer;
un «marchetto» vale un bayoco,
dos bayocos un maidín.

Fin

Fin

Marçela çinco maidines
valer Judea confines,
taybos, no marfuzes rruynes,
sy xonar bono tintín.

Un marchetto vale cinco maidines
en territorio de Judea,
buenos, no malos ruines,
que tengan buen sonido ¹⁰³.

En Tierra Santa también era posible escuchar lenguas peninsulares y no sólo de parte de los peregrinos. Por un lado, y en el

¹⁰² Corregimos en la palabra una molesta errata de imprenta en la edición usada.

¹⁰³ J. del ENCINA, *Obras completas* (Madrid 1986) vol. II págs. 268-270. Ana M. RAMBALDO translada al español la versión inglesa de esta poesía; nosotros sólo la hemos reproducido.

ámbito cristiano, aparecen las figuras de Antonio Cruzado y Mauro de San Bernardino, custodios generales franciscanos durante los años 1484-1487¹⁰⁴ y 1501-1504¹⁰⁵, respectivamente, y por tanto responsables eclesiásticos de los religiosos encargados de la atención y del cuidado de los sacros lugares. Y por el lado musulmán, sobresale Taghribirdi, servidor muy cercano del sultán de Babilonia como intérprete y presentador de embajadores (1502) y como legado y mensajero (1506-1507)¹⁰⁶. Así pues todavía seguía vigente el interés hispano por la zona, mantenido en la Península Ibérica durante siglos.

APÉNDICE I

[*Cinco reglas muy principales de los franciscanos de Tierra Santa*]

@ A .ix. de julio 'por mandamiento del guardiano 'vn frayle suyo celebro la missa: y quando llego al offerer 'boluio a nosotros 'y nos jnformo de todo el orden que nos cumplia tener en la casa y tierra sancta: y nos hablo en lengua latina 'ytaliaca 'y alemana en las *quales* dio cinco avisos¹⁰⁷ y reglas sabidas en esta forma. Mucho amados en cristo jesu 'es necessario seays sabidores de cinco reglas muy principales: por que no sean puestos en vano los grandes trabajos y muchas despensas que fasta llegar aca çuffristes peregrinando en tierras estrañas muy apartadas de vuestras naciones 'y tan peligrosas.

@ Es la primera 'que si alguno de vos incurrio en la sentencia de excomunion 'por hauer venido sin consentimiento del sancto padre 'sepa que tenemos su auctoridad 'y mayormente el padre guardiano 'para que podamos dar absolution a qualquier cristiano 'que viene en este sancto camino: con solo dezir vn pater noster 'con piensa deuota y voluntad sana y libre 'con aquella misma le sera luego por nos otorgada: [fol. LVIIIr₁] porende haued gozo entero: y porque ganastes de dios tanta *gracia* que os ha fecho mereçedores de ser allegados en estas pisadas santas que traey: y os dexo

¹⁰⁴ ARCE «Dos custodios» págs. 417-432.

¹⁰⁵ P. GARCÍA BARRIUSO, *España en la historia de Tierra Santa* (Madrid 1992) pág. 121.

¹⁰⁶ BREIDENBACH fols. 148v₁-154r₁; RODRÍGUEZ MOÑINO «Viaje a Oriente» pág. 120; MÁRTIR DE ANGLERÍA *Una embajada* págs. 93 y 95; Antonio de la TORRE, *Documentos sobre relaciones internacionales de los Reyes Católicos* (Barcelona 1966) vol. VI pág. 269; Salvador GARCÍA, «Tres españoles en la corte del último sultán de Egipto (1501-1517)», *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas* 7 (1971) págs. 122-123 y 126-129; y GARCÍA BARRIUSO *Tierra Santa* págs. 121-125.

¹⁰⁷ Inc.: *avises*.

assi visitar las muy sagradas tierras en que stays: donde le plugo al redemptor obrar la salud nuestra entera.

@ La segunda regla que tenga qualquiera delos peregrinos: muy indubitada fe verdadera de buen cristiano en su coraçon: que de otra suerte seria venido del todo en vano.

@ La regla tercera 'es que la consciencia tenga muy limpia: y con verdadera y gran contricion se arrepienta de sus pecados: con voluntad y buen propuesto de se guardar para delante.

@ La quarta regla es 'que qualquiera con todas sus fuerças haya devocion de bien visitar estas andadas y romeage delos muy sagrados lugares y casas por que venistes.

@ La quinta regla es 'que se guarde qualquier de vosotros con muy gran estudio 'que jamas ande 'ni pise encima delas sepulturas delos paganos por que lo tienen a muy gran injuria y han por ello enojo muy grande. Y quando viessen andar alguno por encima ellas 'hauria peligro de cruel muerte.

APÉNDICE II

La forma y pacto que hizo el capitan dela galera con los caualleros y peregrinos arriba nombrados

@ El primer pacto fue 'que el patron de la galera 'deue leuar los peregrinos al puerto de joppen ala tierra santa 'y dende boluer con ellos mismos fasta venecia donde partieron. y esto se deue bien asegurar segun el tiempo y forma çufrieren

@ Fue condicion que los peregrinos luego scogiessen dos hombres dellos 'que al principio enel mismo puerto 'y despues en todos donde arribassen: touiessen cargo de reconocer 'si el patron es bien proueito de seruidores 'para seruicio de los nauios: segun necessidad esto quisiere. por que si alguno dellos morria 'fuesse otro puesto en lugar suyo 'a todas despensas del mismo patron.

@ Deue tener armas el dicho señor dela galera 'con que se puedan armar .lxxx delos naegantes 'para defension de los enemigos si los fallaren.

@ Fue obligado el mismo patron de ir y llegar en los lugares 'o puertos: que suelen arribar las fustas: segun el costumbre de los antiguos: donde no pueda star por mas tiempo de dos 'o tres dias si las tempestades 'o la fortuna del mar que suele: no lo empachassen: y si algunos delos peregrinos quisieren llegar a [fol. XLIV₁] ver a Nicosia ciudad de chipre 'sea tenido de los esperar enel puerto dela insula misma. Y quando boluieren dela tierra sancta 'pueda el patron tardar por iij. dias en cadavn puerto 'no mas adelante: y esto por causa de mercadurias: empero por esso queden los lugares ya señalados alos peregrinos enel nauio seguros 'libres

'y desenbargados en tal manera *que* por ninguna mercaduria si-
quier jntresses tomar no se puedan.

@ Fue condicion *que* deuen hauer los peregrinos el comer dos
vezes en cadavn dia: segun *que* personas de honrra mereçen. y si
por alguna causa no pudiere *qualquier* peregrino comer ala mesa
del dicho patron: *que* le sea dado comer a su parte segun es cos-
tumbre a tales hombres Y ahun sea mas obligado: *que* de venecia
fasta *que* llegue ala tierra santa 'y dende buelua enel lugar mismo
donde partieron: sea tenido de dar pan y vino y carne fresca 'todo
muy bueno: con las prouisiones que son razonables.

@ Quando quisieren los peregrinos salir en tierra por agua dul-
ce 'o por algunas necesidades que venir suelen 'sea tenido el di-
cho patron de dar vna barca donde sallir puedan 'y compañeros
para que los lieuan y despues bueluan a su nauio.

@ Deue defender el dicho patron: assi en tierra como enel mar
'*que* los peregrinos no sean tratados en mala forma de otros algu-
nos 'ni en los fechos ni con palabras. y esto faga quanto su poder
le abastare.

@ Passo en esta presente concordia '*que* diesse tiempo el dicho
patron 'para *que* pudiessen los peregrinos bien visitar la tierra
santa: y los ¹⁰⁸ esperasse con la galera. y ahun *que* vaya el en per-
sona en la visita con ellos mismos fasta el rio jordan: y [fol. XLIV₂]
los guarde como se acostumbra de los infieles. lo qual guardado
bueluan en vno todos al puerto.

@ Si acaeciére morir alguno delos peregrinos: el patron en for-
ma ninguna pueda tomar sus bienes: ni conocer algo de aquellos:
antes los dexe 'como el finado los ordinare 'sin contradicion. Si
ante moriere *que* arribassen ala tierra santa 'sea touido boluer el
patron la meatad delos dineros *que* se le deuian dar de su nolit:
para *que* ordenen sus herederos

@ Despues *que* fueren ya enla tierra y santo sepulcro: si alguno
destos dichos peregrinos querran visitar el monte synay donde esta
el cuerpo dela señora sancta katelina 'sea el patron luego touido
de dar .x. ducados a *qualquier* dellos 'delos dineros *que* le hauran
dado. lo mismo fagan los peregrinos al dicho patron: si mucha
tardança fazer quisieren en jherusalem por *que* a su causa no se
detouiesse con la galera dentro enel puerto. y quando quisieren
leuar consigo algun interprete si *quier* heraute de aquellas tierras
a donde fueren sea touido de lo mantener el dicho patron como
alos mismos: y drecho ninguno del pueda tomar.

@ Despues *que* fueren los peregrinos ya en el puerto de japha 'y
puestos en la tierra sancta: sean touidos de pagar ellos al dicho
heraute a todos cargos suyos y despensas: assi los peages y salua-

¹⁰⁸ Inc.: las.

guardia como delas otras seguridades. en lo *qual* no deue contribuir el dicho patron. La concordia fecha con el heraute es arbitraria *'segun* la forma con el compuesta.

@ Fue condicion *'que* por hauer el saluo conducto *'y* qualesquiera otras exactiones y costas *que* haya: en hauer los asnos o caualgaduras *'como* en otra forma *qualquiera* *'deuen* quedar todas a cu'ra [fol. XLIIr₁] y cargo del dicho patron. por cuyos trabajos dichos y sus despensas dar se obligaron los peregrinos: pagar quarenta y dos ducados por cada vno la meatad luego en el puerto delos venecianos: la otra llegando en la ciudad Joppen.

@ E si quisieren los peregrinos despues de llegados en jherusalem yr a visitar el monte synay *'o* qualesquier otros lugares: el patron sea touido entonce de les aconsejar la forma que tengan con los infieles: y ser en persona *siempre* con ellos. y quando en tal tiempo ellos dexaren algunas cosas en el nauio por no las poder consigo leuar: *aquellas* les haya de tener seguras a todo su cargo: fasta *que* lleguen dentro en venecia

@ Fue obligado el dicho patron dar en la fusta vn lugar vazio *'donde* poner puedan los peregrinos sus prouisiones: y les adreçen sus seruidores algunas viandas *'quando* las quieran.

@ Empero por dar forma deuida en lo conuenido: fuemos obligados al dicho patron *'y* el a nosotros de llanamente cumplir y tener lo capitulado. y esto fue hecho con juramentos y seguridades firmes y buenas. lo *qual* si en algo fuesse quebrado por *qualquier* de todos: a cargo suyo emendado fuesse.

APÉNDICE III

El siguiente texto forma parte del apartado *Sobre las sectas y varios errores de la Tierra Santa*. Junto a la visión que tenía Bernardo de Breidenbach acerca del *pueblo elegido* ¹⁰⁹, el testimonio suscita más curiosidad al presentarse en nuestro incunable zaragozano con dos grabados: uno con la imagen de un judío prestamista ¹¹⁰ y otro con el alfabeto hebreo ¹¹¹.

¹⁰⁹ El traductor hispano, Martín Martínez de Ampíes, deja sin trasladar una *Tabla de intereses*.

¹¹⁰ Tal figura era la imagen tópica, sobre todo en la Europa de la Baja Edad Media. Los reyes propusieron en ocasiones la eliminación de los préstamos, pero los dictámenes no tuvieron éxito, como demuestra, por ejemplo, el *Ordenamiento* dado por Alfonso XI (siglo XIV). A pesar de lo dicho, la ilustración presente en nuestro incunable queda lejos de las denigrantes que, por ejemplo, podían verse en variados manuscritos medievales (*La vida judía en Sefarad*, ed. E. ROMERO [Madrid 1991] págs. 35, 263, 268-289).

¹¹¹ En torno al uso de caracteres hebreos en la naciente imprenta europea, véase DAVIES *Breydenbach* pág. XXVI.

Para el agudo lector, hemos de decir como dato adicional que el contenido se sitúa muy en la línea de lo escrito por Jacobo de Vitry en su *Historia Orientalis* (siglo XII), quien de igual modo desarrolló capítulos sobre las diversas gentes que vivían en Tierra Santa ¹¹². También podemos encontrar el tipo de léxico empleado en la apologética medieval cristiana dirigida contra los judíos. Con ello se advierte la pervivencia y el peso de unos juicios contra una comunidad, los cuales (triste y lamentablemente) no dejarán de aparecer en escritos hispanos del XVI y XVII ¹¹³.

[fol. CXXv] *Delos judios que ahun habitan en jerusalem*

[Grabado] [fol. CXXv₁] EN jerusalem habitan y moran ahun muchos judios por *nuestros* tiempos *'con* sus mujeres y fijos que tienen: son pertinaces y obstinados en su *perfidia*: teniendo el velo de moyses ante sus ojos: *porque* no vean la lumbre de vida y verdad: y no quisieron hauer la sciencia de dios eterno *'para* que sepan andar sus vias: siendo indignos de alcançar la perdurable bienauenturança *'pues* que mataron el remediador de toda natura: como crueles impíos llamando a poncio pilato. la sangre suya sobre nosotros y *nuestros* fijos. Y como no quisieron la bendicion *'ser* les ha quitada: *que* son odiosos a dios y a los hombres: *porque* los moros *'y* las naciones todas del mundo *'a* ellos *persiguen*: y como los yerros de otras ¹¹⁴ gentes ende se reciten *'las* heregias desta vil gente mi lengua teme *querer* las contar. Estos judios se interpretan *confessores*: y a muchos dellos sigue *confession* *'que* ante *perfidia* los *possio*. Hebreos se dizen *'o* interpretan [fol. CXXv₂] *passantes* *'o* *passaderes*: por cuyo nombre son amonestados *'que* delos males al bien se recojan *'y* *quieran* dexar los yerros primeros Los phariseos y saduceos *van* por el contrario entre si mesmos. Los phariseos se interpretan *diuisos* *'o* *partidos* *'siquier* apartados: *porque* de sus costumbres y obseruancias *'las* quales ellos deuterosas llamar han *querido*. dize[n] *que* biuen sobre la justicia: assi por ella biuen apartados *diuisos* del pueblo. Los saduceos se llaman o interpretan justos *'robando* el nombre muy enemigo de todas sus obras. la resurrecion delos cuerpos niegan: *porque* afirman ellos y las almas morir en vn tiempo. tienen solos .v. libros dela ley. las *profecias* delos *profetas* no las acojen. Los Esseos dizen ser *aquel* cristo: que les enseño toda abstinencia. Los morboneos dizen ser *christo* el *que* les enseño festiuar los sabb-

¹¹² Jacques de VITRY, *La traduction de l'Historia Orientalis de Jacques de Vitry*, ed. Claude BURIDANT (Paris 1986) págs. 128-130. La obra del francés fue conocida en la Península Ibérica desde bien pronto, si atendemos a las traducciones que se conservan en la Biblioteca Nacional de Madrid (Ms. 684, siglos XIII-XIV, y Ms. 8173, siglos XVI-XVII).

¹¹³ BUNES IBARRA *La imagen* págs. 132-137.

¹¹⁴ Inc.: *otros*.

dos Los Genisteos dize[n] *que se llaman: porque del linaje de abraam descien den 'segun se glorian. Quan/do [fol. CXXIr₁] el pueblo fue catiuado en babilonia muchos dexando sus propias mujeres 'se ayuntaron alas de babilonia y estrañas Algunos otros que delas suyas contentos fueron 'o dellas nacidos. despues a la buelta en jerusalem dexaron: y se apartaron de todo el pueblo 'tomando estos nombres de jactancia. Los meristeos fueron llama dos 'por que sabian las scripturas 'y no creyendo en los prophetas: porque affirmauan prophetizar por otros espiritus. Meris en griego 'quiere dezir en latin parte. Samaritanos se dizen porque la ley sola guardan ¹¹⁵: delos prophetas ninguno creyendo. Estos se dizen Merobabtistas: porque sus vestidos y cuerpos lauan en cadavn dia. Todos estos yerran en muchas partes. Dizen 'o fingen tener dios cuerpo. La trinidad en las personas diuinas niegan. el christo que speran *que* ha de venir: dizen *que* sera hombre puro hecho: y assi lo affirman. creen *que* jesu nuestro saluador nacio del simiente de joseph y de maria. no piensan *que* hay algun purgatorio La circuncision *que* fue dada por el pecado original 'no creen *que* por ello se haga: mas solo affirman *que* fue para poner vna diferencia 'o distincion por ser ellos conocidos entre los otros. Ahun espe'ran [fol. CXXIr₂] *que* su messias tiene de venir: y les dara libertad entera con toda la tierra de promission. El resuscitar de nuestros cuerpos dizen *que* sera por los deleytes para mil años en este mundo. Delas vsuras o logros a los ajenos no hazen conciencia. Son los mas enellos dados en hazer hechizerias y sortilegios. delos pecados y pensamientos del coraçon 'por abhominables y malos *que* sean cuydado no tienen. Su ley interpretan segun la letra '*que* sola mata: no segun el seso siquier spiritu *que* viuifica 'o da la vida. En otros muchos yerros condenados y heregias van todos bueltos: segun parece por la scriptura de su thalmud. la qual de verdad es mas fengida engaño y burla '*que* no alguna exposicion ¹¹⁶. Es vna gente de mala conciencia en todos los ratos de sus ganancias y mercaderias. Cargan de logros tanto sobrados en los christianos '*con* tan sobrada envidia *que* les tienen que no se falla vn tal estremo en otro linaje ni generacion de todo el mundo 'por enemigos y malos *que* sean. Hablan ellos en aquellas tierras la arabica lengua: y entre si mismos vsan sus propias lengua y letras hebraycas: segun en el siguiente alphabeto stan escriptas. [fol. CXXIr] [Grabado] ¹¹⁷.*

¹¹⁵ Inc.: *guarden*.

¹¹⁶ Inc.: *exposición*.

¹¹⁷ Queremos agradecer a la Dra. Elena Romero la atención que ha prestado a nuestro artículo, haciéndonos muy atinados comentarios y no menos útiles sugerencias.

RESUMEN

El presente artículo se ocupa de los peregrinajes cristianos a Jerusalem al final del siglo XV: viaje por tierra y mar, dinero y lenguas. Los datos en los que me baso provienen de uno de los más importantes y bellos libros impresos en España: El *Viaje de la Tierra Santa* de Bernardo de Breidenbach (Zaragoza 1498).

SUMMARY

The present article attempts to show the Christian pilgrimages to Jerusalem at the end of the fifteenth century: Travel on land and sea, money, and languages. In order to situate this description, the information is obtained from one of the most important and beautiful books printed in Spain: The *Viaje de la Tierra Santa* by Bernardo de Breidenbach (Zaragoza 1498).